

Jessica Malegaríe- Magíster en Políticas Sociales (Tesis en elaboración)
UBA- Facultad Ciencias Sociales- Marcelo T. de Alvear 2230 (1122) Buenos
jmalegarie@yahoo.com 4902-3531 Bertres 321 piso 12 depto 4 CP 1424

¿Qué debe hacer hoy la educación?

1. Introducción

El presente documento plasma los resultados de la investigación llevada a cabo respecto a las representaciones sociales que se construyen en torno a la institucionalidad educativa¹, entendida como el conjunto interrelacionado de establecimientos, elementos, procesos y sujetos a través de los cuales se desarrolla la educación, de acuerdo con las características, necesidades e intereses históricos, políticos, económicos y culturales de una determinada sociedad. Refiere tanto al sistema educativo, que se instituye para viabilizar el conjunto de conocimientos que la sociedad ha consensuado y deben ser transmitidos a las nuevas generaciones, a las políticas educativas así como a las instituciones y prácticas que en su interior se desarrollan. Las escuelas aparecen como principales ejecutoras de la institucionalidad educativa, pero ésta no se remite sólo a ellas sino que incorpora además las reglas de juego, los actores involucrados, las relaciones dentro del sistema y las diferentes estrategias establecidas para dar forma a la educación, entre otros aspectos.

Se asume como supuesto, que el contexto social y económico de la Argentina se ha modificado influyendo en las condiciones de educar y de aprender de los niños, niñas y adolescentes². Bajo las condiciones actuales en las que se desarrollan las sociedades modernas, no es posible delegar sólo en la institucionalidad educativa la tarea del crecimiento y movilidad social, sino que, entendiendo a la educación como una herramienta indispensable para la transformación, requiere ciertas condiciones mínimas para tener éxito.

En esta nueva configuración social, que se erige principalmente tras la década del '90, se reconoce que los niños/as se encuentran en un contexto de socialización radicalmente diferente al de algunos años atrás. Las características con las cuales arriban a la institución educativa son bien diferentes, constituyéndose nuevas

¹ En el marco de la elaboración de Tesis de la Maestría en Políticas Sociales- UBA.

² Se considerará niño, niña o adolescente a todo aquel que tenga menos de 18 años de edad, de acuerdo a lo que la Convención Internacional de los Derechos del Niño entiende como tal. Para facilitar la lectura siempre que aparezca niño/a el trabajo se estará refiriendo a niño, niña o adolescente.

subjetividades. El conjunto de transformaciones que atraviesan a los niños/as pueden ser englobadas en dos grandes grupos. Por una parte las características asociadas a los procesos de exclusión social, por la otra las ligadas a los cambios tecnológicos y dinámicas de la modernización, donde los medios de comunicación juegan un rol esencial. Dentro de estos dos grupos de transformaciones que atraviesan a los niños/as este trabajo se centrará en aquellas relacionadas con la exclusión social.

Por ello el interés de esta investigación es indagar: frente a este nuevo escenario que queda demarcado tras la década del '90 donde ha cambiado el contexto y han cambiado las características con las cuales los niños llegan a la escuela, ¿qué representaciones sociales se construyen en torno a la institucionalidad educativa por parte de directores, docentes y padres³? Es decir, ¿qué esperan los directores, los docentes y los padres de la institucionalidad educativa ante esta nueva configuración social? ¿Qué imaginario social construyen sobre las funciones que cumple y las que debería cumplir esa institucionalidad frente al nuevo escenario y a los nuevos sujetos?

2. Representaciones sociales en torno a la institucionalidad educativa

A partir de las entrevistas en profundidad⁴ realizadas a docentes, directivos y padres de alumnos de escuelas públicas del nivel medio de la Ciudad y Provincia de Buenos Aires, puede señalarse como primer apreciación interesante que las percepciones tanto de directores, docentes y padres no varían de acuerdo al barrio donde están ubicadas las escuelas, sean éstas de un nivel socioeconómico alto, medio o bajo sino, más bien, en términos de actores. Las consecuencias del nuevo escenario social y económico atraviesa a todos los sectores sociales pero hace mella en forma diferente se trate de actores escolares o familiares.

En segundo lugar, luego del análisis realizado, puede concluirse que desde la dimensión ideal aparece el imaginario social que asocia a la institucionalidad educativa con la **inserción social** donde se la proyecta como una herramienta necesaria para ingresar, permanecer y evitar salir del mundo social. El acceso al sistema educativo y el vínculo con la educación se erigen como derecho de todos los ciudadanos, como un

³ Siempre que aparezca la expresión padres referirá tanto a padres como a madres.

⁴ El trabajo de campo incluyó entrevistas en profundidad a padres, docentes y directores de escuelas públicas del nivel medio de la Ciudad y provincia de Buenos Aires de diferentes niveles socioeconómicos

derecho que habilita una puerta de ingreso al mundo social y como continuidad necesaria tras la socialización primaria.

“Para mí la educación tiende a la transformación del hombre, lo dignifica. Es una herramienta necesaria para su inserción dentro de la sociedad. Tiene como importancia fundamental que el hombre incorpore valores para adaptarse al ambiente que lo rodea.” (Docente - Flores).

Si se hiciera una relación entre los hallazgos empíricos y los aportes teóricos, con todas las salvedades del caso, estas visiones podrían leerse desde las pautas que desarrolló la corriente de pensamiento estructural funcionalista. Tras los discursos de algunos de los entrevistados pueden identificarse algunos de los legados de Durkheim, donde la educación aparece como ideal de socialización desarrollando en los niños las condiciones que la sociedad estipula para evitar la anomia y lograr la cohesión.

Al referirse a las funciones de la institucionalidad educativa los entrevistados sugieren las siguientes ideas.

“Es la formación del niño, la transformación del niño en el adulto, la adaptación a la sociedad. Todo eso se hace a través de una educación.” (Docente- Palermo)

“La escuela es el lugar, institución de organización y aprendizaje, que tiene dos líneas, una el aprendizaje de los saberes, para el cual hay que saber cuales son los conocimientos previos, donde se va a apoyar el andamiaje. La otra función es que además de que el alumno aprehenda, que incorpore conocimientos que tengan sentido para él, es la socialización, el contacto con sus pares. Conocer las normas o límites que tiene la sociedad.” (Director – Palermo)

Junto a la herencia de saberes formales y a la transmisión de conocimientos se le demanda al sistema educativo y a sus instituciones la transmisión de pautas de vida y de valores sociales. El sistema educativo debe transferir las reglas de comportamiento que la sociedad diseña para que los sujetos puedan adaptarse a ella. Esto le confiere mucha responsabilidad, pues remite a la función de conformación- socialización- del sujeto. La idea de transformación del hombre remite a que tras el tránsito por las instituciones educativas se constituyan los individuos que la sociedad espera.

Desde esa mirada ideal también se la valora como herramienta de **movilidad social ascendente** que permite ingresar el mercado laboral o continuar estudiando, lo

cual genera crecimiento y superación del sujeto. Los directores y docentes refieren a esto del siguiente modo.

“Las instituciones educativas son el medio para acceder a un bagaje cultural que depende de la necesidad de cada uno, para acceder a un mejor trabajo, para escalar posiciones en la sociedad, para crecer internamente como personas.” (Docente – San Martín).

“Yo pienso que la función de la educación es promover la movilidad social del individuo. No hago hincapié en lo curricular, sino que le permite al individuo ir formándose como para poder ir accediendo a situaciones nuevas y mejores a las que había tenido hasta ese momento.” (Docente- San Isidro).

La visión de los padres, aún dentro de la movilidad social ascendente, tiende a ser más pragmática y concreta que la de los docentes y directores. No lo visualizan como el proceso en sí mismo sino que remarcan los mecanismos para lograrlo. Ellos tienden a identificar al sistema educativo como una instancia inicial que los habilitará luego a obtener un trabajo o continuar estudiando en el nivel universitario. Estos, reconocidos tradicionalmente como ejes para la movilidad social ascendente y muy cuestionados tras la nueva configuración social, son elementos que los padres defienden, reclaman y esperan.

“Yo espero que con la educación mis hijos logren instalarse, insertarse en la sociedad, que se puedan desempeñar, conseguir un trabajo estable, y no sean piqueteros u obreros, para que puedan conseguir un trabajo de mediocre para arriba. (...) Me gustaría que continúen estudiando en la Universidad, pero si no que consigan un buen trabajo.” (Padres – San Martín)

“La educación a mis hijos les sirve para que tenga un estudio, un porvenir, un trabajo.” (Padres – Quilmes)

Si bien dentro del discurso de los directores aparecen también representaciones sociales ligadas a la formación para el mercado laboral, se resalta entre ellos la importancia de la transmisión de saberes. La institucionalidad educativa, a través de sus múltiples manifestaciones, debería ofrecer diferentes conocimientos que permitieran al sujeto adaptarse a los cambios vertiginosos a los cuáles se ve expuesto.

“Yo creo igual de todas maneras que hoy hay que preparar para el trabajo, el mercado exige otras cuestiones, esto de ser múltiple más que especialista, sobrevalente. Desde la construcción de un conocimiento diferente, darle herramientas para que pueda adaptar y aprender por si mismo, para que tenga un pensamiento tan flexible que pueda adaptarse a diversos caminos.” (Directora – Gonzalez Catán)

Es notable que las representaciones sociales de la institucionalidad educativa ligadas a la transmisión de conocimiento aparecen muy marcadas dentro de los actores escolares (directores y docentes) y refrendada por los padres de nivel económico medio y alto. Son ellos, y no los padres de sectores sociales más bajos, los que identifican el ideal con formación y transmisión de conocimientos y saberes.

“Lo primero que no puede perderse de vista jamás, es la cuestión de la responsabilidad social y cultural, la de la transmisión y generación de conocimiento. Digamos, tiene que ser una usina de conocimiento, nunca debe perder eso. Ese sería como el objetivo primordial, generadora de cultura, generadora de cambios.” (Docente- La Boca)

Por último se la reconoce como instancia que proporciona la **crítica social** debiendo generar la posibilidad de repensar la sociedad actual y abogar por su mejora, remarcando la importancia de que la institucionalidad educativa deje su legado a partir de la capacidad de discernimiento y discusión que instale en los niños y adolescentes. Se construye una visión donde el pasaje a través del sistema educativo debe ayudar en la formación de los ciudadanos, dándoles las herramientas para interpelar la realidad y los instrumentos para generar un pensamiento social crítico. Así lo señala una docente.

“La educación es formar gente que piense por si mismo, más allá de la cultura escolar o de texto, que pueda dar una educación formal, creo que le da al individuo la posibilidad de tomar sus propias decisiones, después todo lo demás lo aprende. Aprender. Conocer otro tipo de gente y otro tipo de situaciones que si no estuviera en la escuela no podría llegar a conocer. Es muy importante más allá de los contenidos.” (Docente- San Isidro)

El vínculo con ese otro, ya sea un par, un docente o el mismo director que son, piensan y actúan en forma distinta a la propia, le permite al sujeto tomar contacto con diferentes modos de mirar la vida. Los tres actores sociales reconocen este *deber ser*, donde la crítica social se construye desde la interacción con otros.

Las instituciones educativas, de esta manera, aparecen como un espacio donde el contacto con otro discurso estimula el pensamiento propio y ayuda a crear la propia palabra. Este pensamiento autónomo, la capacidad de ver alrededor y de determinar si eso es bueno o malo, conveniente o no, alza a la educación como ideal para la toma de decisiones, y finalmente la convierte en una herramienta de protección. Generar la capacidad de repensar lo actual, de criticarlo, es una manera de mostrar que existe otra realidad y que, por lo tanto, se puede modificar lo dado. Se trata de enseñar a diferenciar, a discernir, a comparar para poder elegir. Sobre todo para directores y docentes es importante lograr generar en los jóvenes “*capacidad de decisión, con sentido crítico*”. Lograr que “*los chicos piensen*”, como muchos indican, pasa ser un objetivo importante.

“La educación significa algo que te da libertad, independencia, poder mirar las cosas desde diferentes puntos, que te ayuda a defenderte.” (Docente- Gonzalez Catán)

La posibilidad de dar a los alumnos elementos para la crítica social representa para docentes, directores y padres una función importante porque, además, las consecuencias no son sólo en términos individuales y de lo que gana el sujeto sino en términos globales y de beneficio para la sociedad. Las representaciones sociales que asimilan a la institucionalidad educativa con la capacidad de generar crítica social aparecen como parte de una utopía transformadora, como posibilidad de cambio y mutación de la realidad. Los padres así lo indican:

“Un pueblo educado puede reclamar o puede pedir u obligar a los gobernantes. Los pueblos no educados o educados en lo básico, pero muy en lo básico no pueden, por lo tanto es más fácil de gobernar, de llevar”. (Padre – González Catán)

“Cuando vos educás a alguien le estás dando las armas como para que pueda cambiar su realidad, si no se las das o las mantenés en la misma situación, no vas a lograr ese cambio. Si uno no ve el problema no lo podés cambiar. La educación tiene que mostrar las posibilidades, salidas posibles que tenés, a través de sumas de información. (...) Que puedan interactuar, expresar diferencias con gente que hoy tiene más poder, en una posición de respeto, pero de igual.” (Padre- Liniers)

Desde el ideal de la crítica social se erige un estandarte que muestra otro escenario posible que debería, al menos, lograr despertar en los niños/as y en los jóvenes la necesidad de mejorar y de evaluar (aprobar o reprobar) lo que hoy les toca

vivir. Como indica Martuccelli, la educación debe ofrecer a los jóvenes la posibilidad de decir no. “Decir *no* frente al mal y lo inaceptable. (...) La capacidad de resistencia ética debe convertirse, porque la realidad contemporánea obliga a ello, en el pivote del civismo forjado en la escuela”⁵. Las palabras de una directora reafirman esta idea.

“Igual la escuela yo creo que debería empezar a plantearse poder interpelar, por lo menos que lo poco que se dé que sea de interpelación a este sistema. A mí no me interesa que salga un excelente escritor pero sí que sepa hacer una carta que diga, *‘bueno señores yo tengo un hijo que hace tres meses que no va a la escuela porque no tiene zapatillas, y Ud. se olvidó que me dejó sin trabajo hace 10 años’* O sea que lo puedan decir, ir y hacer un petitorio, que se puedan juntar.” (Directora – Gonzalez Catán)

Finalmente es interesante mostrar que las representaciones sociales ligadas a la crítica social no se quedan sólo en el señalamiento de lo negativo y en la necesidad de emprender el cambio sino que, como utopía transformadora, retoman las ilusiones y lo positivo del deseo. Implican estimular el pensamiento y el diálogo, pensar y reconocer la disconformidad y también cimentar las bases sobre la necesidad de cambio promoviendo que es posible en tanto se proponga lograrlo. Una docente señala:

“El sistema educativo debería educar, formar, informar, hacerlos pensantes, lograr gente con ilusiones, con deseos, con ganas de mejorar.” (Docente –San Martín)

Desde la dimensión real, la valoración de la institucionalidad educativa se ubica como **contención social**, ligada a brindar comida, generar espacios de juego e interacción fuera del horario escolar, resolver problemas de salud, empleo y documentación, dar apoyo psicológico, responder a conflictos de violencia entre pares y en el seno familiar, entre otras cosas. Dentro del discurso docente (ya sean directores o docentes) se encuentra un claro reconocimiento a que la escuela hoy cumple esta función y un efusivo rechazo a la misma.

“Hay ahora una función asistencialista, darles de comer a los chicos, las campañas de salud, vacunaciones, que en realidad no son tareas de las escuelas pero que se están cumpliendo a través de ella.” (Director –San Martín)

⁵ Martuccelli, D.: “Los desafíos morales y éticos de la socialización escolar”, Seminario Internacional “Desigualdad, fragmentación social y educación, IIPE Bs. As., nov 2004.

“Realmente esto de suplir la falencia económica y de falta de afecto de los chicos, de que los padres tienen que salir todos los días y los depositan en la escuela, y que la escuela se usa como un depósito, pienso que cueste lo que cueste los padres se tendrían que hacer responsables; y el Estado también y no la escuela”. (Docente - Palermo)

“Si se le pide todo a la escuela estamos tomando la famosa frase de contener. La escuela tiene que ser una institución para educar, esta es la función de la escuela, el docente no es un psicólogo, no tiene en sus manos hacer terapia, tenemos que saber que estamos formados para educar sobre los contenidos que elegimos para llegar a la formación. Abrir cabezas, formar, ejercitar el nivel intelectual, para que esa cabeza el día de mañana pueda pelear por un país mejor. Esa es la función de la escuela.” (Directora de San Isidro)

Desde la propia voz de los docentes y directores se reconoce como origen de estas actividades el nuevo escenario social al que se tiene que enfrentar la escuela. Éste ha conformado nuevas condiciones de posibilidad para educar y además nuevos sujetos, tanto educandos como educadores. La nueva configuración social y económica, descrita en profundidad en capítulos anteriores (Cap. IV), despliega un mapa donde la pobreza y la desigualdad se hacen presentes en el centro, donde los mecanismos tradicionales de protección social quedan desmantelados, donde la fragmentación social avanza a pasos agigantados y donde la vulnerabilidad de los sujetos se vislumbra en cada vez más aspectos. Los directores, docentes, padres y alumnos se ven vulnerables frente a las condiciones económicas de vida, a las características sociales de su desarrollo, a la violencia institucional, familiar y personal, a la angustia y desasosiego sobre un futuro posible. Allí la escuela aparece como eje rector de ciertas conductas pero, claramente, se ve afectada no sólo en la cotidianeidad de sus actividades sino en los cimientos de su conformación.

“Se manejan realidades distintas, sobre todo durante la última década en donde la estructura social y económica es diferente...esto sin duda afecta a la educación.” (Docente- Flores)

“Hoy cumple una función de guardería, de contención, con una directiva venida desde el Estado de contener y promover. Que sea un contenedor social y de promoción social. Este cambio también se da por el deterioro social que ha tenido el país.” (Docente - San Isidro)

“Esta diferencia se da desde la década del '90, desde el menemismo en adelante, esta función paliativa. Porque antes los comedores o el tema de la inclusión en la escuela existía, pero en menor medida. Hoy no se viene a la escuela a estudiar, sino a comer.” (Director- Quilmes)

“El alumnado que tenemos hoy no es el mismo que hace dos años: chicos de la calle, madres de familia, chicos abandonados, enfermos, que tienen que ir a trabajar, con padres ausentes, con madres ausentes, con una situación económica paupérrima. Y la escuela contra eso no puede luchar.” (Docente – San Martín)

Se reconoce que, si bien el fenómeno de la contención social ha hecho su aparición masiva en los últimos años, es necesario rastrear las causas de ello mucho más atrás. Principalmente docentes y directores reconocen que el contexto que hoy afecta las condiciones para educar y para aprender son producto de un proceso que se ha dado durante la década del '90. En sus discursos es fácil identificar esta idea, como efecto de un proceso y no como una crisis coyuntural.

Sin embargo es notable que en las escuelas de GBA se detecta como otras de las causas del cambio la Ley Federal de Educación. El capítulo V describió brevemente los ejes de la reforma educativa y son los agentes educativos quienes la consideran al momento de definir las causas por las cuales las escuelas han asumido el rol de contención social.

“Antes era impensable que se abrieran las escuelas los fines de semana, antes ese rol lo cumplían las sociedades de fomento, antes el comedor no existía. Este cambio se da desde la Ley Federal de Educación...” (Directora, González Catán)

“Hay un nuevo valor de la educación. Esto hizo un clic desde el momento que se hizo una transferencia de las escuelas nacionales a las provincias, y el otro clic fue con la Ley Federal de Educación. Desde el 85 en adelante y fundamentalmente en la década del 90 cambiaron totalmente los valores de la educación, de la sociedad...” (Director, San Martín)

“Cobrar un nuevo valor lo cobró, pero para peor. Lamentablemente a partir de la implementación de la Ley Federal de Educación. Es un dejar hacer, no tiene límites, no tiene formación, obligaciones, sólo recibe derechos...” (Directora, San Isidro)

En párrafos anteriores se ha señalado el explícito rechazo de los docentes frente a las funciones de contención social. Por su parte, los padres construyen un discurso que, a pesar de no haber encontrado una aceptación manifiesta, sin embargo no genera la negación rotunda a esta función y quizás sí la demanda desde la resignación. Es notable que mientras a los directores y docentes les resulta más difícil aceptarlo, para los padres parece más *natural* que así sea.

“Me parece bien que en la escuela se dé de comer. Yo no lo necesito pero hay otras personas que sí. Hay madres que tienen cuatro o cinco chicos y necesitan por lo menos la leche. (...) Yo sé que van muchos chicos por la comida. (...) Les importa la comida. (Padre- La Boca)

Para muchos padres resultó difícil reconocer la necesidad y la marginalidad en el propio hogar, sin embargo incorporaron la importancia del comedor para otros niños como una respuesta a las condiciones sociales y económicas dadas. La valoración de la contención social no es rechazada entre ellos pues las condiciones estructurales parecen presionar en su vida cotidiana y los lleva a demandar a otros actores o instituciones sociales algún tipo de respuesta o ayuda. Esto no implica que ese contexto no afecte a los directores y docentes. Sin embargo ellos construyen un discurso más reticente a que la escuela se ocupe de esto. Los padres, en cambio, lo consideran necesario incluso para algunos desde una estrategia discursiva donde es el *otro* el que lo necesita y por ello está bien que la educación se ocupe.

“En muchos casos son contenedores de chicos que no siempre son de clase baja. A veces son de clase media que tienen problemas, chicos de padres separados... Creo que es un paliativo” (Padre – Palermo)

“Cuando la escuela tiene un comedor, lo que prima es el comedor. Porque la consigna es así: si vos no lo querés o no te gusta lo llevás a casa... alguno de tus hermanos, o yo o tu padre, lo vamos a consumir. Es más si tu compañero no comió el pedazo de pan... te lo agarrás y lo traes.” (Padre – Gonzalez Catán)

En las entrevistas los padres, si bien algunos reconocen que la escuela no debería cumplir la función de contención social, en su mayoría demandan a la escuela un rol activo frente a la situación de deterioro en la cual se ven imbuidos. Se presentan a continuación algunos discursos que ponen de manifiesto estas posturas.

“Respecto a si la escuela debe cambiar su rol adaptándose a las necesidades del contexto actual... es forzoso que lo hagan, pero no es lo ideal.” (Padre - San Martín)

“Estamos pasando por una crisis, por problemas sociales, económicos, la escuela no va a estar siempre al margen, va a acompañar estos procesos sociales estas nuevas etapas de crisis económicas, entonces la escuela es más bien estática quizás los cambios no se ven, como que a veces no va a la par de los acontecimientos, pero de alguna manera los sufre, porque es como que la gente no lo puede separar.” (Padre- Palermo)

“El año pasado yo estaba sin trabajo, y mi hijo recibía el desayuno que es un pan con mate cosido. Este año, nos discriminaron... porque los chicos tienen que ir a la ENET para que tengan taller en el horario de la tarde, son dos o tres veces por semana... Nuestros chicos quedaron sin desayuno por ser de la EGB. Entonces la pelea que ahora nosotros estamos reclamando... para derecho, que yo ahora tenga o no tenga trabajo, habrá otros chicos que siguen teniendo papás sin trabajo... es que por ser de la EGB no nos van a dar el desayuno?”. (Padre – Gonzalez Catán)

La demanda de contención social de los padres proviene básicamente de dos fuentes. Por un lado de las necesidades a las que se ven sometidos. El hambre, el desempleo, la exclusión social, los llevan a pedir en la escuela una respuesta a alguno de sus problemas. Por otra parte la escuela se erige como la única institución social aún vigente, con respeto y presencia real que ante la nueva configuración social es interpelada a cumplir nuevas funciones. Katzman lo clarifica de la siguiente manera:

“En el nuevo contexto, el mundo del trabajo pierde su centralidad como articulador de identidades, como constructor de solidaridades a través de las asociaciones profesionales y también de ciudadanía”. A su vez “(...) el debilitamiento estructural de las instituciones primordiales (familia y comunidad) se ha agudizado con la emergencia de un nuevo patrón familiar que se caracteriza por su baja capacidad para cumplir las funciones tradicionales de socialización e integración social.”⁶

En ese contexto la presencia de la escuela aparece como uno de los últimos valuartes de la institucionalidad pública estatal y por ello se le demanda todo aquello que ni el mercado, ni la familia pueden garantizar.

⁶ Kaztman, R: “Activos y estructuras de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay”, PNUD, 2000, pág. 23.

“El asistencialismo. Darle de comer al chico, la contención familiar. Lo que se rompe con este modelo económico, son otras instituciones no es sólo la escuela, la familia, las instituciones sociales. Antes era impensable que se abrieran las escuelas los fines de semana para que los chicos jugaran, antes ese rol lo cumplían las sociedades de fomento, antes el comedor no existía. Yo creo que hay una ruptura económica tan grande que también repercute en la familia. Hoy la familia no puede contener a un chico.” (Directora- Gonzalez Catán)

“La escuela debe cumplir su función de educar, de formar, de trabajar, si es posible, con los padres, con los alumnos; pero con el tema de la alimentación o salud... hay otras instituciones que la tendrían que desarrollar, y por el momento ahora están ausentes. Lo que pasa es que ahora la escuela es la única entidad oficial que puede nuclear a un grupo de chicos y chicas en un momento dado. No hay otra entidad que lo haga, no hay un club, no hay una sociedad de fomento, no hay una institución oficial que agrupe a la gente. La única que lo hace es la escuela.” (Director – San Martín)

“Lo que pasa es que la escuela es la única institución que realmente quedó más o menos armada, todo el mundo viene a manguarte. Entonces, por ahí, encontrás con un papá que te pregunta: ¿no se va a hacer acá el documento?, todo pasa por la escuela, la demanda viene a la escuela. Saben que la escuela lo va a contener” (Docente – Gonzalez Catán)

“Yo creo que se deben cumplir principalmente los roles básicos. En una sociedad distorsionada donde la principal institución, que es la familia, no está bien constituida y está desarmada, la escuela tiene que cumplir, hoy en día, muchas funciones que no le son pertinentes. Entonces los objetivos van cambiando.” (Docente- Flores)

Como se señaló anteriormente en el discurso de docentes y directores aparece un rechazo al *asistencialismo*. Por un lado se reclama que otras instituciones, principalmente la familia, se hagan cargo de resolver estas cuestiones antes de que el niño/a llegue a la escuela. Por otra parte sostienen que no se sienten preparados para ello, ya que no han sido formados para este rol y no cuentan con un apoyo institucional (infraestructura, herramientas y mecanismos) que les permita desarrollar estas tareas.

“No debería cumplir el rol que está cumpliendo hoy, de reemplazar a lo que el Estado no hace. En el tema de los comedores, en el tema de entrega de zapatillas, en el tema de entrega de útiles, todo eso la escuela no lo debería hacer. Debería haber otros

organismos del Estado, o que el Estado genere las políticas para que la gente tenga trabajo.” (Director- Quilmes)

“La escuela está para formar e informar, enseñarles la currícula y también contenerlos pero dentro de un ámbito propicio para eso, yo no puedo hacer el papel de una psicopedagoga. No están dadas las instalaciones ni el sistema para que funcione todo como un engranaje.” (Docente – San Martín)

“Si yo tengo que llenarle la panza a un individuo de ninguna manera voy a poder formarlo, lo saco de un bache, para meterlo en otro. La función de la escuela no es dar de comer. (...) Yo creo que tengo que formar con el rol para el cual estoy formada. Yo soy docente no psicóloga. Uno no termina desempeñando ninguna función. No puede recaer todo en la escuela y en el docente. Cada uno tiene que hacer para lo que fue capacitado. “ (Docente - San Isidro)

“Pero creo que la escuela en estos momentos se tiene que ocupar de cosas que realmente no le corresponden, porque los docentes no pueden, que los superan, que no estamos preparados, y que tampoco nos corresponde. Y sin embargo tenés que dar mucho apoyo, mucha contención, mucho cariño, estar arriba, y a veces eso desvirtúa un poco la otra parte, que es la de prepararlos, darle las herramientas, los conocimientos, el crecer espiritual y mentalmente. Primero que se falla porque no se está preparado y tampoco creo que sea la escuela la que se lo tendría que dar. Tendría que haber otro ámbito, otro lugar de contención, la familia primero, no?” (Docente Palermo)

Por último, docentes y directores agregan que cumplir con estas funciones desvirtúa a la institucionalidad educativa y que dificulta poder cumplir con los roles tradicionalmente adjudicados: transmitir conocimientos y saberes, brindar herramientas para ingresar al mercado laboral o generar mecanismos de movilidad social ascendente. Avanzar sobre la función de contención social les retiraría tiempo y energías para poder dedicarse a brindar *educación de calidad*. Elsa Castañeda se refiere a esto de la siguiente manera:

“Los retos que plantean a las escuelas los contextos de pobreza, exclusión y marginalidad en el que viven las familias de sus alumnos, desborda su capacidad de atención, desvía sus acciones pedagógicas hacia compensar las deficiencias que deja el deterioro de las condiciones de vida de los estudiantes, que por lo profundas que son, no pueden ser salvadas sólo desde la escuela. Así lo pedagógico toma un segundo lugar y

la escuela enfrenta serios problemas en poder brindar una educación de calidad a estas comunidades”⁷

En este sentido los entrevistados argumentaron:

“Creo que un poco el rol que está cumpliendo ahora....si bien es terrible la situación económica y es cierto que hoy la escuela está más centrada en lo social, es como la primera preocupación para todos, pero no creo que este sea un rol que deba cumplir la escuela....Se ha bajado mucho la calidad en la enseñanza y en vista de la realidad económica esto pasó a segundo plano....Parece que la escuela se ha convertido en una especie de guardería o comedor.... (Docente - Flores)

“Yo quisiera que la escuela enseñe, ahora estamos manteniendo chicos en el aula, dándoles de comer”. (Docente - Quilmes)

“Hay un objetivo primigenio que tiene que ver con lo educativo, con lo académico, la transmisión de los conocimientos, la escuela como transmisora cultural, como generadora de cultura, todo eso que está y nunca debe dejar de estar, me parece. Pero dadas las circunstancias del país y de los últimos años, la escuela pasó a ocupar un espacio, o varios espacios, que dejaron vacantes otras instancias sociales. Entonces, estamos pivotando entre la educación: transmisión de conocimiento y demás, y el asistencialismo y la contención” (Docente – La Boca)

“El contexto social y económico ha hecho que la educación no pueda cumplir con su rol de formador.” (Directora de Palermo)

“ Asistencialismo. Hoy cumple primero esos roles, después educar... si hay tiempo... hacemos algo, después de hablar, de conseguir remedios.” (Docente - Gonzalez Catán)

“Vienen a comer, a jugar, pero no vienen a aprender.” (Docente - Quilmes)

Es interesante preguntarse ¿cómo la escuela puede cumplir con los roles tradicionales si el contexto social y económico no lo permite? Aún cuando la escuela lo intentara la estructura social y el modelo de desarrollo no lo habilitarían. Por ello en realidad el disgusto de los docentes remite nuevamente a las representaciones sociales identificadas en la dimensión ideal, no reconociendo por momentos que es difícil desarrollar esas funciones bajo las condiciones actuales y es aparentemente

⁷ Castañeda Bernal, E , Convers, A.M. y Galeano Paz, M.: Equidad, desplazamiento y educabilidad, IPE-UNESCO Buenos Aires, 2004, pág. 155.

imprescindible cumplir con las nuevas tareas que la sociedad le demanda. Una discusión posible sería preguntarse si desde estas prácticas no se está también educando. Si bien la tarea pedagógica y de aplicación de currículo no se desarrolle plenamente, el contexto actual amerita una educación desde otras prácticas. En este sentido podría sostenerse que se educa al momento que se asiste. Sin embargo, ello tampoco debe llevar a naturalizar estos procesos y olvidar lo importante de la función de transmisión de conocimiento y de recuperación de la escuela como espacio de promoción y no de contención. Lo que se intenta señalar es que, reconociendo que desde esas prácticas se puede educar, el contexto devastador no debe naturalizar las funciones de contención. No debe olvidarse como faro la transmisión de conocimientos y la búsqueda de educación de calidad.

La tensión entre el *deber ser* y la realidad se manifiesta en el rostro y el comportamiento de los alumnos. Las representaciones sociales en torno a la institucionalidad educativa desde la dimensión ideal y las construidas desde su manifestación fáctica distan en muchos casos de ser las mismas. Para el discurso de directores y docentes el rechazo a la contención social que se reconoce fácilmente resulta más difícil de mantener en la cotidianeidad del aula. Aún cuando muchos docentes se sienten incómodos y creen que la educación no debería ocuparse de brindar contención social, reconocen que si no ofrecen esa ayuda no sería posible avanzar en las otras funciones.

“Esto se da desde el momento en que el país entra en crisis. Yo soy uno de los que siempre dijo que en su escuela nunca iba a haber un desayuno o un sándwich a los chicos... sin embargo, cuando se te descomponen acá... no tuviste más remedio que empezar a darles de comer.” (Director – San Martín)

“Hay que satisfacer las necesidades elementales. Un chico que tiene hambre, ¿va a escuchar lo que yo le digo para poder incorporar nuevos saberes? (...) La escuela debe adaptarse a esta realidad, ya te digo un chico que no tiene cubiertas las necesidades elementales, básicas no puede incorporar los conocimientos necesarios para su formación”. (Directora - Palermo)

“Vos ves que un pibe, por más que te obstines en enseñar determinados conceptos, en que preste atención, vos sabés que viene de ser cagado a palos o de no haber comido, que vas a enseñar, que puede aprender el pibe ese...” (Docente – La Boca)

“La deserción es inevitable cuando no hay un proyecto en el que la educación es prioritaria, y lógicamente no puede ser prioritaria cuando hay hambre. Si nosotros trasladamos esto a un ámbito de excluidos, ¿cómo puede ser prioritaria la escuela cuando se necesita al chico para buscar cartones? Antes que ir a la escuela hay que comer.” (Directora de San Isidro)

El rechazo a la función de contención social que intentaba sostener la escuela parece entrar en crisis. La brecha entre el discurso y la praxis se amplía. Aún cuando creen que la institucionalidad educativa no debería volcarse hacia la contención, el escenario de vulnerabilidad los abruma y deben actuar.

“La escuela ha cambiado su rol y nadie le ha preguntado si quería o no hacerlo. Dado los cambios en la sociedad es evidente que la escuela va a tener que cambiar, ya que la escuela es como la sociedad en chiquito. Vamos a tener que acostumbrarnos a otras problemática y aprender en base a eso. A la escuela no le queda otro camino que adaptarse.” (Docente – San Martín)

Parece que antes de transmitir conocimientos, de generar movilidad social ascendente, de homogeneizar y transmitir valores para edificar una identidad común y construir ciudadanía, antes de lograr la inserción laboral y el desarrollo económico, la institucionalidad educativa debe contener, evitar que la fragmentación social siga avanzando. La escuela debe perseguir otros objetivos, diferentes a los originales, o más bien para cumplir sus objetivos tradicionales debe buscar otras estrategias.

3. Principales conclusiones

El debilitamiento de la familia como institución de contención, afectada por la nueva configuración social que se caracteriza por la desaparición del empleo como eje de integración y protección; la aparición del desempleo, la precariedad y la informalidad como protagonistas en el escenario laboral; la profundización de las condiciones de pobreza; la desigualdad en la distribución de los ingresos; el corrimiento del Estado de ciertas funciones que ofrecían protección; no sólo expresa el avance de los procesos de fragmentación social y vulnerabilidad sino que resalta la presencia de la escuela como

uno de los últimos valuartes de la institucionalidad pública estatal y, por ello, se le demanda todo aquello que ni el mercado, ni la familia pueden garantizar.

Hoy la institucionalidad educativa es interpelada a repensar su rol frente a un nuevo contexto y eso implica romper con su identidad tradicional, con su ideal. Se encuentra en una lucha permanente entre lo que se espera de ella desde el ideal y lo que se le demanda desde la realidad, entre lo que pretende ser y lo que puede hacer bajo las condiciones actuales y con las herramientas con las que cuenta. Así lo rescata el siguiente fragmento:

“Estas escuelas- sus profesores y directivos- evidentemente aspiran a ser escuelas efectivas en el sentido dado por la literatura a este término, pero en el ejercicio racional de conciliar sus aspiraciones (convicciones, representaciones) con las condiciones objetivas de operación (el barrio en que se sitúan, los recursos con que cuentan, el capital cultural de sus estudiantes, etc.) re interpretan sus aspiraciones para hacerlas coherentes con su lectura del medio en que cotidianamente se desenvuelven”⁸

Ahora bien, aún reconociendo que el rol de la institucionalidad educativa no es convertirse en una instancia de resolución de todas las demandas de las familias (dar de comer, solucionar los problemas de salud, trabajo, vivienda, vestimenta, documentación, etc), cuando la realidad interpela, cuando un niño/a tiene hambre, la tarea de transmitir conocimientos y saberes curriculares se vuelve más difícil. Se produce entonces una paradoja entre la postura docente fiel a las funciones tradicionales y la respuesta a las condiciones en las cuales llegan los niños/as a la escuela; entre la dimensión ideal y la real; entre no querer brindar contención social y no poder hacerlo; entre no poder hacerlo porque no se quiere y no hacerlo porque no se puede al no tener las herramientas; entre no poder hacerlo y efectivamente hacerlo; entre no querer hacerlo por el contexto y tener que hacerlo por el contexto. María del Carmen Feijóo así lo señala:

“Un chico que llega con las manos vacías, una familia que le devuelve la exigencia a la escuela y una escuela que no cuenta ni con recursos económicos ni con recursos pedagógicos para atender a ese tipo de alumno. (...) La escuela espera un chico que ya no llega, con una familia que ya no existe y la familia espera una escuela que todo lo puede. Pero la escuela sola no puede satisfacer esas demandas. La encrucijada se plantea

producto de una escuela que se quedó en el tiempo y una familia que actualizó y profundizó sobre esa institución sus necesidades, en base a las insatisfacciones presentes.”⁹

Para los directores y los docentes resulta más fácil identificar las consecuencias que la nueva estructura social y económica ha generado en las familias por las condiciones en las cuales llegan los alumnos a las escuelas. El escenario es claro: familias fragmentadas, devastadas y con pocas herramientas para generar las condiciones mínimas para poder educar. El discurso y las prácticas de los padres reclamando a la escuela que asuma las funciones de contención social reafirman esta visión. Los padres no rechazan sino más bien ponderan las acciones de contención social que la escuela puede brindar, pues, precisamente, las condiciones sociales y económicas en las que viven, producto de las políticas de Estado y del modelo económico y social instalado les impide a ellos realizarlas. Parecería entonces que efectivamente la internalización de la nueva configuración social lleva a que los padres valoren a la institucionalidad educativa en forma diferente a los docentes. Tienden a aceptar las representaciones sociales que ligan a la institucionalidad educativa con la contención social desde un lugar de reclamo o resignación. La nueva configuración social parece atravesarlos plenamente y poner de manifiesto que se han visto debilitados como institución social. A partir de ello, como estrategia de supervivencia, demandan a la escuela, al sistema educativo y a sus agentes muchas de las cosas que ellos no pueden garantizar.

Para los docentes mientras es sencillo reconocer los efectos de la nueva configuración social en las familias les resulta más engorroso reconocer cómo los atraviesa a ellos mismos como actores y a la escuela como institución.

“La realidad en algunos momentos te hace pensar que los conceptos que por ahí uno tiene no son parte del contexto actual. (Director –San Martín)

“La escuela no va a estar siempre el margen, va a acompañar estos procesos sociales estas nuevas crisis económicas, entonces la escuela es más bien estática quizás los cambios no se ven, como que a veces no va a la par de los acontecimientos, pero de

⁸ Navarro, L.: La escuela y las condiciones sociales para aprender y enseñar. Equidad social y educación en sectores de pobreza urbana, IIPE- UNESCO- Bs. As., 2004, pág. 86.

⁹ Feijoo, M. del C. y Corbetta, S.: Escuela y pobreza. Desafíos educativos en dos escenarios del Gran Buenos Aires, IIPE- UNESCO Bs. As., 2004, pág 264.

alguna manera los sufre, porque es como que la gente no lo puede separar.” (Padre - Palermo)

Es paradójico porque tanto a docentes como a directores les resulta difícil reconocer que las nuevas condiciones sociales y económicas los han atravesado, pero sí reconocen que sus funciones se han modificado. Registran que existe un nuevo escenario social y económico, pero creen que la escuela no debe hacerse cargo de su reparación y, por lo tanto, la valoración de la institucionalidad educativa como contención social es discutida.

“Desde lo social se adapta en lo que puede. La escuela yo siempre digo que es como la iglesia, siempre está como unos cuantos pasos más atrás del progreso, porque es una manera de mantener algunos valores estables. Si vos te aggiornas, como se aggiorna un medio de comunicación, confundís, siempre tenés que tener algún parámetro más rígido para formarte, porque nosotros formamos adolescentes, y el adolescente necesita los límites claros, y el límite claro lo tenés que dar con un parámetro claro.” (Docente- Liniers)

En resumen, según la mirada de los directores y docentes se estima que la institucionalidad educativa *debe o debería* ser una herramienta cognitiva que ayude, a futuro, para insertarse tanto en el mercado laboral como en la sociedad. Sin embargo, la sensación sobre el actual rol es que la misma no cumple con aquellas funciones, ya que debe ocupar su espacio y tiempo en contener a su alumnado. Rechazan, consensualmente, este posicionamiento argumentando que tal función no le corresponde a las entidades educativas. Su contexto profesional les indica que no han sido formados para realizar tareas de contención social. Su contexto institucional les marca que la escuela no cuenta con las herramientas para hacerlo y su función les recuerda que es la instrucción y el enseñar de lo que deben ocuparse prioritariamente. Su imaginario social continúa ligada a la institucionalidad educativa desde una visión ideal.

En síntesis, familias con pocos recursos económicos, sumidas en procesos de transformación social y cultural, sumado a escuelas que no logran generar opciones educativas y pedagógicas que estimulen y mejoren el acceso, permanencia, rendimiento y egreso de los alumnos; expuestos a un mundo en el que cambian las estructuras económicas, sociales y culturales.

Frente a este nuevo contexto ¿qué debe hacer la escuela? ¿cómo debe responder el sistema educativo? ¿cuáles son las propuestas pedagógicas y didácticas que deben construirse? ¿qué funciones debe asumir la institucionalidad educativa? Algunas de las repuestas que ofrecen los entrevistados son las siguientes:

“Y creo que a estas problemáticas muy grosas, sociales, se están respondiendo con una estructura tradicional. En la medida que no se flexibilice la escuela, que no se aggieorne y demás, la escuela no va a poder dar respuesta a este tipo de problemas que existen en toda la sociedad. (...) Pero hay que trabajar mucho, sobre todo en estos casos, siendo la población que hay acá, hay que trabajar mucho con los padres. Porque la cosa para estos pibes no se terminan en estas 4 / 5 horas que están acá, y a veces es muy importante trabajar de forma conjunta con los padres. Con los padres para los chicos. (Director – La Boca)”

Se evidencia que la mayoría de los entrevistados manifiestan que la escuela no puede trabajar sola con este problema y que el tratamiento del mismo debe ser acompañado por una política de Estado articulada. Dado que el problema tiene raíces sociales, educativas y económicas la solución debe ser también integral. Así lo reflejan sus discursos.

“Yo creo que el tema de la pobreza y la marginalidad, es un tema que ya existe, y la educación, yo creo que son dos temas que se tienen que abordar a la vez, no se puede hablar de educación por un lado, de pobreza y marginalidad por el otro, es decir, todo tiene que suceder al mismo tiempo, hay que hacer todo a la vez. Porque la pobreza, te lleva por ejemplo a que un chico tenga disminución en el aprendizaje, bueno pero eso no quiere decir que por eso no vamos a seguir educando igual.” (Padres de Liniers)

“Son proyectos paralelos y simultáneos, no es la escuela la que tiene que dar de comer, tiene que dar de comer un proyecto de inserción laboral, para que esos chicos con buena alimentación dentro de la familia, puedan tener mayor éxito en el terreno educacional.” (Directora de San Isidro)

Bibliografía

- ❖ Aguerro, Inés: “Investigación sobre la pobreza en la Argentina”, Informe preliminar, Bs. As, 1989.
- ❖ Bourdieu, P.; Passeron, J.C.: La reproducción; elementos para una teoría del sistema de enseñanza, Fontamara, México, 1998.
- ❖ Dubet, Francois y Martuccelli, Danilo: En la Escuela, Losada, Bs. As. 1998.
- ❖ Durkheim, E: Educación y Sociología, Ed. Coyoacán, México DF, 1996.
- ❖ Duschatzky, S. La escuela como frontera, ed. Paidós, Bs. As- Barcelona- México, 1999.
- ❖ Carli, S.: “La educación pública en la Argentina contemporánea. Una exploración de la historia reciente (1960- 1990) en Revista Sociedad, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 1999.
- ❖ CEPAL: “Transformación productiva con equidad”, Sgo de Chile, ONU, 1990.
- ❖ Filmus, D.: Estado, sociedad y educación en la Argentina de fin de siglo. Procesos y Desafíos, Ed. Troquel, Bs. As., 1985.
- ❖ Filmus, D. Ponencia en la Jornada sobre Educación: “Nuevos modelos de gestión educativa: calidad y equidad en la Argentina”. Cámara de Diputados de la Nación, Bloque Acción por la República, Bs. As. 1999
- ❖ Hargreaves, A. (comp): Replantear el cambio educativo. Un enfoque renovador, Amorrortu ed, Bs. As.- Madrid, 2003, pág. 26.
- ❖ Kessler, G. La experiencia escolar fragmentada. Estudiantes y docentes en la escuela media en Buenos Aires, IIPE-UNESCO, Bs. As, 2002.
- ❖ Llach, J.J, Montoya S. Y Roldán F.: Educación para todos, Distal, Bs. As., 2000.
- ❖ Puiggrós, A.: En los límites de la Educación. Niño/ as y Jóvenes del fin de siglo, Homo Sapiens Ediciones, 1999, Nota de campo, escuela 1, oct 1995.
- ❖ Rivero, J.: “Reforma y desigualdad educativa en América Latina”, en Revista Iberoamericana, N° 23, mayo- agosto 2000.
- ❖ Tedesco, J.C.; Bravlsky, C; Carciofi, R.: El proyecto educativo autoritario., FLACSO, Bs. As. 1985.
- ❖ Tiramonti, G.: Modernización educativa de los '90. ¿El fin de la ilusión emancipadora?, FLACSO- Temas Grupo Editorial, Bs. As., 2001. Ver nota pie de pág. 100, referencia a Torrado S. “Historia de la familia argentina, 1870-2000”, ponencia presentada en el Club Socialista, octubre 1999.